

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes

Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

El que a hierro mata...

Las tropas que acababan de aupar a Alfaro hasta la cumbre del sillón presidencial del Ecuador, estaban ya señoreadas de la hermosa ciudad de Riobamba.

En vano los católicos ensayaban frecuentes escaramuzas para tomar de nuevo la ciudad por sorpresa. Hacían acopio de municiones y de armas, daban el asalto sin orden ni concierto, gastando, como suele decirse, pólvora en salvas, y agotados los pertrechos, se rendían bonitamente al ejército alfarista, o tomaban las de Villadiego, para ensayar otra nueva tentativa.

La facción de Alfaro, viéndose, pues, segura en la ciudad, dió comienzo a sus sánicos proyectos, lanzando la primera pedrada, que era la de siempre en tales casos: un decreto ordenando la expulsión de los Jesuitas.

El pueblo ecuatoriano, y en especial el de Riobamba, es católico, con la cristiana intrepidez que les dejó en testamento el generoso mártir García Moreno, y por eso al oír la promulgación del decreto, cercó el colegio de los Jesuitas, que está en frente del mismo cuartel, dispuesto a impedir la brutal agresión.

Tuvo entonces el gobierno que derogar la orden y valerse de una de sus consabidas añagazas, sacando a media noche y con todo sigilo a los Padres, que, amarrados codo con codo, fueron a dar con sus huesos en los diversos cuarteles de la ciudad.

¡Ni por esas! Al día siguiente el pueblo y la aristocracia acudieron en imponente manifestación al palacio del Prefecto, y tuvo que dar libertad a los Jesuitas, que entre vítores y aplausos volvieron de nuevo a su colegio.

Con estos contratiempos, bien puedes figurarte, lector, el estómago y la bilis con que andarían paseándose por el cuarto de banderas del cuartel el coronel Castrillo y dos capitancitos de su masónica mesnada.

—Pues yo le juro a usted, capitán Martínez, que esos frailes han de salir de Riobamba aunque sea pasando por un lago de sangre.

—Váyase con tiento, coronel; mire que los conservadores están rondando

la ciudad, y se han de meter aquí para defenderlos cuando menos lo espere-

mos.
—¡Bah! Tres veces han querido entrar, y han salido con las manos en la cabeza.

—Pero si excita usted demasiado al pueblo, y éste les ayuda...

Un ruido seco vino a cortar en el acto la animada conversación. Era un disparo de fusil, al que siguió otro, y luego otro, y, al fin, una descarga cerrada.

—¡Por vida del... Ya están ahí los conservadores.

—¿No se lo dije, coronel?

El coronel se asomó con precaución a la ventana y vió... ¡No! ¡no se equivocaba! vió que los disparos salían de las torres de la iglesia que tiene el colegio de los Jesuitas y que daban materialmente sobre su cuartel.

Esto irritó más y más su ya revuelta bilis: reunió sus tropas y comenzó a descargar sobre la iglesia y sobre el colegio ríos de metralla.

La lucha duró dos horas, y al cabo de ellas se apagaron los fuegos en las torres del colegio, y la facción alfarista, triunfante otra vez, desbordóse por la ciudad ebria de matanza, rompió la puerta del colegio de los Jesuitas, a fuerza de hachazos, y comenzó el más ínicuo saqueo en la iglesia.

La causa de atrincherarse los conservadores en las torres de la iglesia de la Compañía supúose al punto por confesión de los mismos soldados, que declararon haber entrado en la ciudad a las dos de la mañana, haber entrado por engaño en el colegio y haber escogido aquella atalaya como sitio el más a propósito para sus operaciones, a pesar de las protestas del Padre Rector.

Los Padres todos, que abarcaron en seguida el peligro a que los exponía tan descabellada resolución, pasaron la noche, unos, en la capilla privada del colegio; otros, en sus aposentos, encomendando a Dios sus almas por lo que pudiese suceder. Uno de éstos era el virtuosísimo Padre Moscoso; el santo Padre Rector.

El coronel Castrillo, ya vencedor, se desbordó con la chusma por los corredores del Colegio, y con aire marcial llegó al aposento del Padre Moscoso. El Padre, que preveía lo que iba a sucederle, había pasado la noche en ora-

ción, y en aquellos momentos paseaba por su cuartito rezando el rosario, cuando oyó el ruido de la horda que se acercaba. Entonces se acercó de pie mirando a la puerta y con el rosario en las manos.

Castrillo se asomó al aposento, y al divisar al Padre soltó una blasfemia.

¿Qué buscáis?—le preguntó el Padre con la tranquilidad de un mártir.

No pudo hablar más. Castrillo le apuntó con su revólver, hizo fuego, y el Padre cayó muerto en el acto a los pies del reclinitorio.

El coronel soltó una carcajada al ver que se desplomaba el cadáver, y se acercó para observarlo. Tres disparos hechos al mismo tiempo que el de Castrillo habían hecho blanco sobre el cuerpo del Jesuita.

—¡Este, éste es el mío!—gritaba el coronel señalando el sitio de uno de los proyectiles, que entrando por la cuenca del ojo derecho, se había incrustado en las paredes del cráneo.—¡Buen tino! ¿Lo veis? ¡Este es el balazo que le dí!

En seguida, hablando con el cuerpo exánime del Padre, le comenzó a decir: ¡Hola bizarro militar; es preciso que te vean con tus armas al hombro!

Y el infame cruzó sobre el pecho del Padre una canana, y le terció al brazo el rifle de uno de sus soldados.

Todos estos datos son conocidos para muchos de mis lectores. Los que tal vez no sean de su dominio son los que vienen ahora.

Los tres Alfaros, padre, hijo y sobrino, han desaparecido de la escena, y el estigma y la maldición del pueblo sensato ecuatoriano es lo único que por recuerdo les queda.

El coronel Castrillo seguía vanagloriándose del asesinato del Padre Rector en tertulias y arengas, y siguió siendo el pedestal que sostenía a los Alfaros como jefe del ejército que en la última revuelta maniobraba cerca de Guayaquil.

—Muchachos, solía decir a los suyos. Apunten siempre como yo hice con el Jesuita. Al ojo derecho y adentro del cráneo. Es tiro seguro.

Hace poco tiempo asaltaba la ciudad, defendida por los insurgentes del partido contrario. Logró entrar por ocultas maniobras en Guayaquil. La victo-

ria batía sus alas sobre aquel ejército, que tomando por fuerza la calle central, iba acorralando a los enemigos; Castriello los arengaba con tanto más ardor cuanto más cerca se veía del triunfo.

De pronto lanza lejos de sí la espada, se lleva la mano a la frente, y arrojando por su boca una blasfemia, cae del caballo sobre el barro de la calle.

Varios oficiales se le acercan, le quieren reanimar, le hacen preguntas, todo es inútil. ¿Cómo iba a responder si ya era cadáver?

El cirujano llegó en aquel momento y reconoció las heridas. No tenía más que una. Una bala de revólver que le había entrado por el ojo derecho, quedándose incrustada en las paredes del cráneo.

Alberto Risco, S. J.

CORRESPONDENCIA EPISTOLAR

A D. S. L. y a otros.

Celosísimos propagandistas de RELIGION Y PATRIA:

Debido a vuestros entusiasmos y a vuestro constante trabajo por la difusión del buen periódico, el mío se propaga más y más; Dios os lo premiará.

Pero oid esto que debo deciros.

Traéis algunas veces a mis libros de suscripción suscriptores que no tardan en demostrarme son venidos por fuerza, que no les gusta cooperar con su dinero a esta obra y como no saben a veces en qué forma quedar bien y no gastar nada, se hacen los sordos al recibir nuestros avisos de pago... como que no los reciben; otros sí, contestan, pero no para indicarnos francamente que dejan de ser suscriptores porque no pueden pagar o no les gusta el periódico, sino que se excusan diciéndonos: «En vista de que casi nunca recibo el periódico, no se moleste en mandármelo más hasta que vea si hallo otro procedimiento»... que no lo hallan. Otros dicen: «Voy a cambiar de residencia... ya le avisaré»...

Por supuesto, el periódico se manda siempre a todos los que se suscriben y supongo que no serán tantos los carteros o peatones que falten a su obligación, no entregando lo que se les manda entregar.

De todo lo cual resulta que esta Administración es la que paga el pato.

Preferible es, mis queridos propagandistas, que regalen ustedes o yo periódicos disponibles a estos refractarios a sacrificarse en lo más mínimo por la buena Prensa, antes que incomodarles con un desprendimiento forzado, siquiera sea de 1 peseta al mes, que se gasta en cualquier cosa. ¡Quién sabe si el no importunarles así resultará más eficaz!

Amigos muy buenos tengo aquí, a quienes no pido su suscripción a mi periódico, que conocen, porque ésta la deseo de propio impulso, por su libérrima voluntad.

Yo expongo en mis escritos lo que deseo, lo que anhelo para la mejor y más abundante propaganda, en la confianza que quien la vea bien y le guste me ayudará sin más estímulos ni compromisos, de todo corazón, como Dios quiere que se le sirva y se le ame. Los que así vienen son luchadores de confianza, de verdad, los otros... ya lo veis, desertan a la primer ocasión y el reclutador se queda triste y con el gasto hecho.

Me parece que no hace falta decir más, para evitar molestias a unos y perjuicios a otros, especialmente a este vuestro afectísimo s. s.

J. O. E.

CARTA DEL SOLDADO A SU MADRE

Por fin, mi querida madre,
Un momento aprovechando
De reposo, en que nos dejan
Estos rifeños tan bárbaros,
Cojo papel y te escribo,
Haciéndote fiel relato
De mi vida, desde el punto
En que salir me ordenaron
De Madrid, donde me hallaba
Tan satisfecho esperando
Que llegara el feliz día
De ir a estrecharte en mis brazos.
Dios no lo ha querido, madre,
Y debemos conformarnos.
¡No te aflijas, madre mía!
¿Quién sabe si de soldado
Que ahora soy, volveré pronto
con los galones de mando?...
Después de un corto viaje,
En Cádiz nos embarcamos
Entre vítores sin cuento
Y aclamaciones y aplausos.
Pitó el vapor, y allí, todos,
Un grito de ¡adiós! lanzamos,
Como diciendo: «Con honra
Volveremos, gaditanos.»
Poco a poco, mar adentro,
Alejose nuestro barco,
Y como un leve rumor
Traía el céfiro blando
El adiós de despedida
De aquel pueblo noble y bravo.
Forzó su marcha la nave,
Y alegres todos, cantando,
Más que a la guerra a una fiesta
Parecía que marchábamos.
No dormimos un momento,
Impacientes anhelando
Divisar la costa de Africa
Y vengar a los que, a manos
De la morisma traidora,
Han muerto allí peleando.
De pronto se oyó una voz
Que gritó: «¡Ya hemos llegado!...»
¡Madre!... Explicarte no puedo
La alegría, el entusiasmo
De jefes y tropa... Todos
Como unos niños llorábamos;
Pues al ver aquella costa
Hubiésemos ido a nado,
Para castigar más pronto
A los brutos africanos.
Llegamos: el General
Nos esperaba; un abrazo
Dió al Coronel y a nosotros
Con energía: «Soldados,
A vengar la honra de España
—Dijo, señalando al campo,—
Batiéndose con los moros
Allí están vuestros hermanos.
Luchan uno contra ciento;
Id vosotros a ayudarlos.»
¡Madre! no te digo nada;
Nuestra bandera juramos,
Y me acordé en aquel punto
Del bendito escapulario
Que me diste, al despedirme
De tí para ser soldado.
Besando la santa imagen
Pensé: «Mi madre rogando
Está por mí...» Y esta idea
Me infundió, madre, tal ánimo,
Que me dispuse al combate,
Seguro de salir salvo;
También pensé en la Dolores,
Mi novia, y en su regalo,
La medalla de la Virgen
Del Carmen, que es, hace un año,
Compañera inseparable
Del bendito escapulario;
Y marché sereno y digno
A cumplir el deber santo
De defender a la patria
Con las armas que en mis manos

Ha puesto... Pronto a los moros
A lo lejos divisamos...
Se oyó fuerte tiroteo,
Tocan las cornetas «¡Altos!»,
Y luego «¡Paso de ataque!»,
Y tu nombre pronunciando,
Me pongo en primera fila.
Dice el Teniente: «¡Muchachos,
Fuego... y a la bayoneta.»
Y haciendo maldito el caso
De las balas que silbaban
Por uno y otro costado,
Arremeto con los moros,
Y no sé cuántos quedaron
Muertos por mí, los muy perros;
Pero fueron más de cuatro.
Y tuve una pena grande,
Muy grande, cuando tocaron
Retirada las cornetas...
Y en orden nos retiramos.
El principio ha sido bueno;
Yo no siento ni cansancio;
No me dan miedo los moros,
Y estoy cierto de que, al cabo,
Les vamos a dar tal zurra
Que muy pocos queden sanos.
Adiós, madre de mi vida,
No tengas por mí cuidado,
Que en el pecho de un valiente
No entran balas de bárbaros.
Dí a Dolores que la quiero,
Que en tí y en ella pensando
Estoy siempre... Madre mía,
Te abraza tu hijo, Fernando.

GASPAR ABATI.

AIRES DE FUERA

FOCH, CASTELNAU Y PÉTAIN

Bien sabido es ya que los tres héroes que la última guerra ha consagrado, los tres caudillos que han conducido a sus huestes a la victoria y conseguido los laureles del vencedor, los tres sin excepción, son... tres neos oscurantistas.

Porque ya sabíamos que Foch, el generalísimo aliado, el mariscal que asumió el mando supremo de los ejércitos de la entente era aquel católico convencido y práctico, que oía misa y comulgaba con frecuencia y consagró a sus ejércitos al Sagrado Corazón de Jesús, antes de lanzarlos a las batallas, hermano del humilde jesuita del mismo apellido; que Castelnau era católico de acción de los que sienten el celo de ofrecer y llevar almas a Dios y se distinguen en esa noble tarea hasta el punto de haber sido nombrado para suceder al inolvidable Conde de Mun en la presidencia de los Círculos Obreros de Francia; más desconocíamos que el épico defensor de Verdún, el que derrochó tanto heroísmo en los innumerables y aterradores asaltos de aquella invicta plaza, fuera de los que tienen en gran merced y por subido honor que hemos leído contarse y obrar como católicos, hasta una anécdota de su vida, que nos place referir, porque bien a las claras prueba dos cosas: 1.ª La tiránica persecución sectaria que tuvieron que soportar los católicos franceses de los hipócritamente llamados neutros o laicos y 2.ª La medida de las convicciones católicas del caudillo francés que no temió las consecuencias que podrían sobrevenirle de confesar públicamente a Cristo.

He aquí la bella anécdota:

«Era poco antes de estallar la guerra. El mariscal francés Pétain, que tanto se distinguió después, y que entonces era simple coronel, recibió un día del ministerio una comunicación redactada en estos términos:

«Señor Coronel: Hemos sabido que va-

rios oficiales de su regimiento se permiten ir a Misa de uniforme. Tal infracción de los reglamentos no puede ser tolerada. Sirvase comunicar los nombres de dichos oficiales.»

Y el coronel respondió al punto:

«Señor General: Es verdad que varios oficiales de mi regimiento se permiten asistir a Misa de uniforme. Entre ellos se encuentra el coronel. Pero como él ocupa siempre el primer lugar, ignora quiénes están detrás de él. (Firmado) —Pétain.»

Y después dirán que los católicos no servimos para nada, que el catolicismo empujea al hombre, que corta sus alas, que sus virtudes son más propias para hacer Luises y Estanislao que Césares, Pompeyos y Escipiones.

El próximo número lo dedicaremos, Dios mediante, al respetable, por lo numeroso, gremio de borrachos, de la dignidad humana escarnio y baldón.

OLA DE CIENO

Es verdaderamente intolerable el progreso que de poco tiempo a esta parte adquirió la inmoralidad en esta villa, e inaguantable soportar tanto cabaret y tanta indecencia.

Apena el ánimo de las personas honradas ver el descoco de esas desgraciadas que industriales sin conciencia utilizan de ganchos para arrastrar a muchos infelices a esos antros de corrupción y de juego, en donde se pierde la vergüenza y el dinero.

Las fatales consecuencias de estos libertinajes ya las experimentaron y están experimentando muchas familias.

¡Cuántos jóvenes contrajeron enfermedades para toda su vida en esos antros de corrupción!

Ya que no detenga a los jóvenes ideas de orden moral, a lo menos deténgales el considerar que con la asistencia a esos focos de infección encubiertos bajo formas más o menos elegantes, es seguro contraer enfermedades incurables.

¿No comprendéis que esas desgraciadas bajo su elegancia aparente llevan en sí el germen de la podredumbre?

A todo esto las personas honradas parece como que están cruzadas de brazos, atónitas de contemplar tanta relajación, tanto descoco, tan poca vergüenza. Por las calles, en los tranvías, en los cafés, en todos sitios se ve a esas desgraciadas haciendo alarde de lo que son, escandalizando a todo el mundo, causando perjuicios irreparables en tantos jóvenes.

El ejemplo de estas señoritas y señoritos en la clase obrera no puede ser más detestable.

Qué de extraño tiene que se revelen las bajas pasiones y el odio de clases al contemplar la irritante desigualdad del honrado obrero que en las primeras horas de la mañana va a su trabajo y los señoritos y cabaretistas que aun no hastiados después de pasar la noche en plena orgía en el Royalty, Kursaal o Maxims van a pasear su desvergüenza por las calles! Con este ejemplo ¿es de extrañar que el obrero sin Religión, sin más horizonte que el de esta vida, pretenda participar del festín aún a costa de los mayores crímenes? Hemos de ser lógicos y decir que sin las verdades de la Religión, sin la esperanza de una vida futura, de un más allá en el que ni el bien ni el mal quedarán sin su merecido, en una palabra,

sin fe, es natural y lógico admitir las utopías del anarquismo y socialismo, ya que no se ve más que la vida material.

Y lo que da más sensación de tristeza es ver que estamos huérfanos de autoridades.

Qué responsabilidad más grande ante Dios y ante la sociedad la de los que colocados para regirla y velar por la moral y buenas costumbres, están duermes y dejan hacer!

Al Sr. Gobernador Civil, primera autoridad de la Provincia, a los tres jueces de Gijón, llamamos la atención sobre el desarrollo en este pueblo de la ola de cieno. Que no se diga que no puede hacerse lo que por otros dignísimos jueces fué hecho.

¡Cerrar los antros del vicio! que todo el mundo conoce, Kursaal-Casino, Royalty y Maxims, con lo que irá ganando la moral pública y la paz y tranquilidad de muchas familias.

Conformes en un todo con esto que, justamente indignado, acaba de decir nuestro muy querido compañero la «Semana Parroquial». Las autoridades de esta villa le oirán y pondrán pronto remedio al mal, ya verá... a menos que no se hallen picados de la misma araña o padezcan «la enfermedad del sueño», como en otras partes.

Nuestro número anterior

De él hemos repartido gratuitamente por la calle y entre los señores jefes y soldados de esta guarnición más de 500 números.

De Salamanca y otras importantes poblaciones nos han pedido ejemplares, que hemos servido, para el mismo objeto.

Sentimos haberlos agotado ya y nos alegra que haya gustado tanto el número.

Por nuestros queridos hermanos en la campaña de Africa, hemos mandado celebrar una misa rezada en nuestra iglesia parroquial de San Lorenzo.

¡Dios haya tenido piedad de las almas de estos mártires por su patria!

LOS MOROS

(Recuerdos al gran regenerador de España Sr. Lerroux.)

Crearás, lector amado, al ver el título, que te voy a hablar de la guerra o de los moros de Africa? Nada de eso. Te voy a referir con mucha brevedad, para que no te canses, un suceso, relacionado con los moros, pero ocurrido no en Africa sino en España.

Iba yo un Domingo del mes de Octubre del año 1909, a explicar la Doctrina Cristiana a los sencillos labradores de un pueblecillo insignificante de Castilla, que, sin duda por avergonzarse de aparecer delante de los demás pueblos pobre y raquítico, oculta sus doce casas viejas y medio arruinadas entre unas altas y agrestes montañas.

Llevaba entre otras cosillas que regalar a los chicos, unas hojas impresas con una «Oración para desagraviar al Corazón de Jesús, por las ofensas inferidas en Barcelona al Santísimo Sacramento durante la semana trágica del mes de Julio».

Llegué a la aldea, toqué yo mismo las campanas, y poco a poco fueron entrando en la pequeña iglesia todos mis oyentes.

Rezado el Santo Rosario, les expliqué algunos puntos del librito más precioso que yo conozco, el Catecismo. Me oyeron con suma atención; y después de terminada tan sencilla y para mí gratísima función, salimos todos, y nos quedamos en el atrio de la iglesia.

Al repartirles con los demás regalos los papeles de que antes hablé, noté con gran sorpresa, que aquellos pobres labradores nada sabían de lo ocurrido en Barcelona. Así que tuve que explicarles los sucesos a que el papel aludía: Cómo gentes malvadas habían incendiado las iglesias, profanado los cadáveres, dejado sin albergue a multitud de religiosos y religiosas y con ello a un sinnúmero de ancianos, niños y enfermos desvalidos. Les faltó tiempo para preguntarme indignados quiénes habían sido los que tales salvajadas habían cometido. Pero antes de que yo les contestara, ya uno de los que con más atención habían escuchado el relato, y que, por cierto, no sabe leer y escribir, el tío Fermín, les dijo en tono de quien si no está enterado del asunto, sabe, por lo menos, a qué causas se deben atribuir ciertos efectos. ¡Claro! Habrán venido los moros a Barcelona.

Confieso, que casi me eché a reír, al oír la explicación de aquellos vergonzosos sucesos; pero vistas las señales de aprobación con que fué recibida por todos los concurrentes, me contuve, reflexioné, y no tardé en comprender que aquella frase del tío Fermín encerraba una muy profunda filosofía. Había oído aquel hombre que entonces, como ahora, estábamos en guerra con los moros; y discurría, y discurría muy bien, que tales atropellos era imposible los hubiesen cometido otros que los moros, los enemigos seculares de nuestra Religión y de nuestra Patria. Por eso yo le contesté: «Es verdad, señor Fermín, que esas salvajadas las han cometido los moros. Pero esos moros ni han venido de Africa ni son de color negro... a no ser alguno que no acostumbra lavarse la cara.» Esta respuesta, declarada y un poco amplificada, bastó para que su curiosidad quedara satisfecha.

Al llegar a mi casa, cogí la pluma, abrí mi cuaderno de apuntes y me apresuré a escribir en él esta interesantísima nota:

«Una verdad de sentido común.—Que los héroes de la semana trágica, y, por consiguiente, todos los que los invitaron a cometer, y aprobaron o aprueban sus cobardes heroicidades son moros; es decir, bárbaros sin civilizar y salvajes como los de Africa, enemigos de España y de su Religión.»

No lo digo yo: lo dicen el sentido común, la filosofía y nuestra historia patria por boca del tío Fermín, el Labrador juicioso, aunque analfabeto, de esta tarde.

JORGE AGUIRRE, S. J.

Útil y dulce

El Conde César Balbo fué una vez burlado cuando joven, durante su estadía en Roma por el general Radet, porque iba a misa todos los domingos.

El joven Balbo contestó: «General, yo os guardo el respeto que es debido, mas exijo que vos hagáis lo mismo conmigo. No tenéis ningún derecho de burlaros de mis principios cristianos, a los cuales debo los consuelos más grandes de mi vida. Generalmente, en lo pasado yo iba a oír

misa a la iglesia de los Santos Apóstoles, frente a nuestra casa; desde ahora en adelante, iré allá siempre, para que podáis más fácilmente vigilarme.»

Así hablan y obran los valientes.

El Conde César Balbo fué una gloria italiana. Murió en 1853.

ACERCA DE LOS DUELOS

El alcalde de Viena, Lueger, muerto hace pocos años, fué desafiado al duelo por Adolfo Offeheim.

El tuvo el coraje de contestar: «Yo no me bato; mis principios no me lo permiten. Y estad seguro de que aún en el porvenir nadie podrá jamás encadenar mi palabra, y que sabré tener alta mi dignidad de alcalde, aún de frente a mis más formidables enemigos.»

Esto sucedía en Octubre de 1901.

Cuenta un autor italiano, Gioia, que un fulano provocó y sostuvo dieciocho due-

los, por afirmar que el Ariosto era más grande poeta que el Tasso.

Al fin, herido de muerte, tuvo que confesar el muy sinvergüenza que jamás había leído ni el uno ni el otro.

¡Y hable usted de lavar la honra!

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. C. P. de Porceyo.—Pagó 1921.

D. José M.^a Camino, de P. de Siero, dió para nuestra propaganda 5 pesetas.

Sr. D. M. L.—Toñanes.—Pagó 1921.

Sr. D. G. P.—Piedraceda.—Id. fin 1921.

Sr. D. I. P.—Salamanca.—Recibido su G. P. de 6 pesetas.

Tomás Rodríguez Montador Mecánico Electricista
Muralla, 9, 3.^o dcha.—GIJÓN

Reparación de aparatos eléctricos en general. Instalaciones modernas de luz, timbres, teléfonos, cuadros de distribución, centrales eléctricas, alternadores, dinamos, pararrayos, transformadores.—Calefacción y montaje de :: alumbrado eléctrico para automóviles ::

†
Lectores piadosos de *Religión y Patria*, rogado en caridad por el alma de nuestro antiguo suscriptor el virtuoso Presbítero

D. Manuel Alvarez Alonso
PÁRROCO DE PORCEYO

que descansó en el Señor el día 3 del pasado Agosto, después de más de 60 años de apostolado parroquial.

R. I. P.

Reciba su apreciable familia y testamentarios la expresión de nuestro muy sentido pésame y de nuestro agradecimiento por su donativo de 25 pesetas que Dios haga sirvan de méritos al alma del finado, entusiasta de nuestra publicación.

TEJIDOS EN GENERAL ALMACENES Y PAÑERÍA

La casa mejor surtida y la más popular de la provincia.

GIJÓN :: Calle Corrida.

La Sirena

Colecciones de Religión y Patria

Años 1917-18-19-20, a 5 ptas. año.

La Rusquella

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato.
San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, ioza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.
Solicítense precios—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C.

Fotografía VILLANUEVA

LA MAS CÓMODA Y ECONOMICA

C. Corrida, 62, bajo :: GIJÓN.

Doctor EMILIO VILLA

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica.
Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6.
San Bernardo, 143 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID
AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes :: :: :: con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: :: :: :: :: :: :: ::

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

Se reciben constantemente las más ALTAS NOVEDADES en Lanería y Artículos de Fantasía :: :: Extensas colecciones en Pañería para trajes de Caballero, con garantía de los tintes :: ::

MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

C.

ACEBAL, RATO Y COMP.^a

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca.—Pídase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronces de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono. 312.

Imp. LA EMERCONQUISTA.—Gijón.

FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos

:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

C.

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

:: :: DEL SISTEMA NERVIOSO :: ::

Cuarenta y cuatro años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

COBRIDA, 63.

GIJÓN.